

E

ntre el sol y la luna

La religión tarahumar se compone de concepciones religiosas tradicionales combinadas con elementos de la religión católica, de los cuales este grupo retoma principalmente elementos de carácter gráfico.

La principal influencia religiosa en la región tarahumar es —y fue— la jesuita (1611-1767 y 1900). Si bien por lo general se acepta que fueron éstos los primeros misioneros que lograron inculcar algunas creencias católicas a los rarámuris y que es básicamente a partir de su expulsión del territorio de la Nueva España que los tarahumaras fueron acoplando esas influencias a su concepción religiosa, un mayor acercamiento al problema histórico nos demuestra que los rarámuris efectuaron esta reinterpretación desde el primer momento, y no sólo a partir de la salida de los misioneros jesuitas; de esta manera, el símbolo de la cruz o cualquier otra imagen religiosa conserva entre ellos principalmente su nombre y forma, pero no su estricto contenido religioso cristiano. Por ello, la explicación más correcta a nuestro parecer es considerar a esta “combinación” como un fenómeno producido por la reinterpretación.¹

Para apoyar la tesis de que los rarámuris efectuaron la reinterpretación desde el primer momento, nos apoyaremos en lo que escribió en 1745 el padre José Miqueo:

Y se conoce claramente aún en su modo de vida y aún en sus mismos pecados, pues no he leído, ni oído a persona leída, gentiles con las especies de errores de éstos. Porque, a mi juicio, todo su error consiste en que para salvarse no han menester sacerdote, ni sacramentos; pues ellos se han hecho unos sacramentos a su modo, que a su juicio hacen el mismo efecto que los que usan los cristianos.

Fco. Javier Noriega Arjona*

... Y así ellos, si hay padre que los baptice y case, acuden a él; si no hay, tienen sus viejos que los casa y baptiza. Y aún supe de un vecino, que acaso llegó a uno de los pueblos un domingo, fingien también una especie de misa y sermón.²

Vemos que los misioneros de entonces consideraban como erradas las prácticas religiosas rarámuri y que esta situación se corregiría mediante la intensificación del trabajo misional. El tiempo ha pasado y los tarahumares siguen cometiendo los mismos “errores”, pero la concepción jesuita sí ha cambiado.

De hecho, el estudio que sobre la festividad rarámuri nos presenta Pedro Velasco en el texto *Danzar o morir* apunta hacia la demostración de cómo los tarahumares fueron realizando una interpretación propia de los elementos religiosos propuestos por los misioneros jesuitas hasta llegar a formar una concepción religiosa que es, precisamente, rarámuri. Ello en tanto que fue la opción cultural del grupo la que adoptó y optó por tal o cual práctica, concepto, símbolo, idea o dogma, siempre atendiendo a la funcionalidad intrínseca de la cultura. De donde se sigue que una proposición que visualice el abstracto religioso rarámuri como un fenómeno sincrético, intentando aislar los elementos occidentales de los originales, llegará, por fuerza, a una falta de comprensión de los fenómenos que a lo largo del tiempo han corporativizado estas concepciones y que dieron como resultado la religión rarámuri de hoy.

Así, los tarahumares llaman Virgen María a cualquier imagen femenina cristiana, haciendo corresponder a la virgen con *Iyerúame*, concepto tarahumar que significa “La Gran Madre” y es identificado con la luna. Un proceso similar ocurre con respecto a la idea de Dios, que en lengua tarahumar es llamado *Onorúame*, “El Gran Padre” a quien se identifica con el sol y es simbolizado mediante la cruz.

La dualidad *Onorúame-Iyerúame* (Sol y Luna)

* Taller de Investigación “Grupos Etnicos y Clases Sociales”, ENAH, mayo de 1988.

Nije rarámuri-ju¹

Encuentro con los Tarahumaras

Luis Eduardo Gotés
Ana Negrete
Claudia Molinari*

Tashi lomi na-i México bite; waru chabochi, waru carike, waru troka. Ke tashi sunu ichi, ke niwe tshiva. ¿Piri ora waru coa?²

Durante la primera semana de junio del presente año, un grupo de treinta rarámuris hombres, mujeres y niños (Los de los pies ligeros), tomaron la palabra en el Museo Nacional de Antropología, para exponer sus formas de vida, problemática social, su música y danza.

Esta presentación estuvo organizada por el Taller de Investigación "Grupos Etnicos y Clases Sociales" de la ENAH y por el Departamento de Etnografía del MNA con el objetivo de que estos tarahumaras que propusieron venir a conocer "el México", encontraran en el Museo un espacio de expresión y pudieran ser conocidos en su realidad de hombres por el público que asistió al Ciclo. Así, el Museo Nacional de Antropología, consiguió tornarse un sitio vivo en la difusión de una experiencia cultural como la rarámuri.

En la ciudad de México, los tarahumaras, ajenos a las formas urbanas (luz eléctrica, pavimento, automóviles, televisión, edificios y ventanales) encontraron un referente a su relación con la totalidad social-nacional, al mirar: el uso que se da a la madera cortada en su sierra, la existencia de otros pobres como ellos "pero que hablan solo castilla", la abun-

* Coordinador y estudiantes del Taller de Investigación "Grupos Etnicos y Clases Sociales" de la ENAH.

es el principal elemento binario de la cosmología tarahumar. Ello no se debe a que ocupen la categoría de dioses, sino a que el funcionamiento social de hombres y mujeres está condicionado por esa distinción.

El tarahumar varón le "reza" a *Onorúame* y la mujer a *Iyerúame*. Los roles económicos basados en la división sexual del trabajo producen una distinción básica entre hombres y mujeres. Esta diferencia se expresa en lo cultural a partir de asumir unos el papel del sol y otras el papel de la luna. A ello se debe que, al caminar juntos, siempre el hombre vaya delante de la mujer, ya que en el espacio celeste siempre el sol "camina antes" que la luna.

En el mismo sentido se expresa dentro de los espacios ceremoniales. En las procesiones que se realizan durante la festividad de Semana Santa las mujeres no sólo ocupan la última sección, sino que también son ellas las portadoras de la Virgen-Luna y las encargadas de hacerle ofrendas. Pero son los hombres, en cambio, quienes ocupan los roles más brillantes dentro de la fiesta: son ellos los que bailan, rezan, hablan, y luchan mientras las mujeres los observan sentadas. Aunque su papel es menos brillante igual de necesaria resulta su presencia.

De la misma manera en que un ciclo cotidiano se conforma de dos partes: la luz y la oscuridad, la vida económica y social de los tarahumaras reúne el elemento binario en una unidad: la familia. Un hombre no puede subsistir sin una mujer y viceversa, así es como está ordenada la funcionalidad de la existencia dentro del esquema agrícola familiar; y, es por ello que una ceremonia ritual implica la necesidad de participación de los dos elementos, aun cuando dicha participación esté dividida en papeles de mayor o menor actividad o brillo.

La lógica física del dúo hombre-mujer encuentra, entonces, su expresión en la mito-lógica del dúo *Onorúame-Iyerúame*. Los símbolos cristianos Cruz y Virgen expresan —para los tarahumaras— las anteriores dualidades. Con ello queda demostrada la afirmación de que la religión tarahumar ha hecho una reinterpretación de esos símbolos y no un sincretismo.

Por otra parte, se observa que la base de la comunicación no verbal de los tarahumaras se define por la actividad de los hombres y la pasividad de las mujeres, sobre todo en lo que se refiere a la actividad ceremonial.

Otra variante en la expresión de estas dualidades se presenta en las carreras de bola y aro. Estas han sido generalmente interpretadas como una actividad puramente festiva, esto es, de diversión. Pero, si las observamos a partir del dúo *Onorúame-Iyerúame* arrojan una nueva significación.

Las carreras son una competición entre dos equipos, la meta es llegar antes que el otro a un número determinado de vueltas —la pista es un circuito cerrado, donde empieza acaba— o agotar al equipo contrario hasta que abandone la carrera. Cada equipo lleva su propia bola (si es de hombres) o aro (si es de mujeres).³ Es casi evidente la asociación entre la bola como una representación del sol y el aro como la luna. La relación hombre-sol y mujer-luna se repite. Por su parte, el sentido mismo de la carrera (el dar vueltas, el completar ciclos renovados) contiene otra simbolización. Sobre todo si pensamos en el hecho de que los ciclos solares son más prolongados que los lunares, ello explica el porqué las carreras de hombres son más largas y socialmente más importantes que las de mujeres. Entonces tenemos que aún cuando existe una base física que determina una mayor resistencia en un sexo que en el otro ante determinadas actividades, ello no quiere decir que sea ese el elemento que define la extensión e importancia de las carreras, sino que es la relación cultural entre las dualidades *Onorúame*-hombre-actividad, e *Iyerúame*-mujer-pasividad la

dancia de los productos que les gustan y que en la sierra son escasos (grabadoras, refrescos embotellados, etcétera) y el concepto urbano sobre ellos como "indios puros y aislados" que implica la existencia de una sala del MNA dedicada a explicar su cultura. De entre toda esta materialidad urbana y de la aparición de nuevos significantes, estos rarámuris adquirieron elementos que les permitieron una mayor re-entrevención y explicación de su identidad étnica y carácter social.

Qué malo que no traje el collera (banda usada en la cabeza) *pa' que la gente del México me viera como en la sierra.*

Venimos contentos aquí al México, pa' conocer tantas cosas. Vimos los animales del "zoológicos" que le nombran y nos subimos al tren que va por abajo, además platicamos con el gente aquí en este museo. Sí, sí me gusta mucho el ciudad, pero también mi rancho, porque ahí tengo chivas y siembro el maíz pa' hacer remeke (tortillas) *y sowike* (tesgüino).

Los anteriores testimonios, enmarcan la diversidad de respuestas del grupo rarámuri, procedente de dos comunidades del centro de la sierra tarahumara: Samachique y Munérachi, Chihuahua.

La primera, Samachique (Lugar húmedo), pueblo-ejido tarahumara con una extensión de 40 000 ha, cubiertas de bosque de coníferas en su mayor parte, posee un aserradero en el que transforman en tablas y aserrín una gran cantidad de pinos talados en toda la extensión del ejido, situación que ha modificado de manera acelerada a los habitantes tarahumares de esa zona, en particular, a los del centro del ejido. En las rancharías que integran Samachique (Basigochi, Sarachique, Rojosarare, El Riabó, etcétera) la vida sigue siendo estrictamente rarámuri, con brujos y curanderos, rituales agrícolas de yumare y reuniones de trabajo pagadas con tesgüino, así como los problemas y creencias de toda la tarahumara: escasa producción agrícola, alta mortalidad infantil, difícil comunicación terrestre, enfermedades y hambre.

La otra comunidad es Munérachi (Los Frioles), que muestra una de las poblaciones tarahumares que conserva rasgos más tradicio-



FOTO: César Patricio Montes

nales de la cultura rarámuri, ya que padece de mayor falta de comunicación hacia el exterior que Samachique. Su extensión ejidal de 26 800 ha incluye a los pueblos tarahumares de Potrero y Mesa de Yerbabuena.

Munérachi se extiende sobre una región de barrancos y escasas cumbres arboladas. La precipitación pluvial es de mayor irregularidad que en Samachique, lo que implica resultados agrícolas más reducidos, por lo que se le considera un pueblo "pobre".

Los Frijoles muestra aún pautas de migración estacional cumbre-barranco, vestimentas de zapeta y mapáchaca (taparrabo y camisola) y comportamientos de mayor efusividad natural en las fiestas. Dios es el Sol y la Luna su mujer y juntos también, toman tesgüino,

Por eso nos enseñaron a prepararlo, pa' que así hagamos y les invitemos un poco pa' así estar todos contentos y que no se acabe el mundo.

Los rarámuris de Samachique y Munérachi se expresaron en el Museo Nacional de Antropología de la manera que mejor pueden hacerlo: tocando música y bailando. Realizaron danzas rituales de Semana Santa "pascola" y también bailaron matachín. El Tutuguri se cantó y las mujeres bailaron, todo esto "porque estaban a gusto" y deseaban que la vida para la gente de México fuera mejor. "Por eso hicimos baile en el Museo".

Yo no quiero subir a platicar, porque no se pensar pa' decir cosas, prefiero bailar, eso sí lo se hacer bien.

En el Museo se vendieron productos elaborados por los propios rarámuris, a mejores precios de lo que suelen venderlos en la sierra y así los campesinos tarahumares contaron con recursos para adquirir distintos insumos necesarios en su economía doméstica a precios dos o tres veces más bajos que en sus poblados: telas, grabadoras, herramientas y pelotas.

Cuántas cosas hay pa' comprar y están baratas, pero yo ya no tiene dinero.

En los zoológicos de Chapultepec y Tlalpan los rarámuris se motivaron al ver animales tan extraños junto con aquéllos que ya conocían: chumarí (venados), mauyaca (leones) y basachí (coyotes) en agrupamientos y cantidades nunca pensadas por ellos.



FOTO: VIII Concurso de fotografía antropológica 20. lugar Eniac Martínez

que es expresada en las carreras, y por lo tanto las define.

Además, en ellas existe un sentido económico social que también es objeto de simbolización. Los corredores son los miembros jóvenes de la comunidad, los que están creando las nuevas unidades familiares y quienes garantizan la continuidad del grupo en el tiempo. Ellos encuentran en el triunfo no sólo el orgullo de ser ganadores sino que además obtienen una buena parte de lo apostado en su contra.

Las apuestas se estructuran de dos formas: una es la clásica apuesta de individuo a individuo y por valores equivalentes, la otra es la apuesta de un grupo contra el otro, esta modalidad no contiene un sentido equitativo en la apuesta. Todo lo apostado en favor de un equipo se coloca en un trozo de tela, lo mismo hace el otro equipo, al final de la carrera los ganadores son los poseedores de las dos apuestas. Al abrir los envoltorios se regresa a la gente que apostó a su favor lo que haya apostado más una cantidad extra de lo que se apostó en contra; de esta manera, en el envoltorio de lo apostado en contra siempre queda un remanente que es repartido entre los corredores, dependiendo de su papel en el triunfo logrado. Así, son los mejores corredores los que más obtienen de una carrera. Lo obtenido es un apoyo comunitario a la constitución de unidades familiares nuevas; este sentido económico se encuentra simbolizado en el dar vueltas, el completar ciclos continuados: cada familia tiene su fin en la creación de nuevas familias.

El análisis de las carreras nos arroja una nueva relación entre los elementos binarios. Los signos bola y aro al significar una actitud de constancia para los hombres y de inconstancia o diversidad para las mujeres, se convierten en símbolos que expresan una realidad físico-social —en este caso el hecho del embarazo femenino— que se relaciona con otra realidad física —el ciclo lunar— y que determina para las mujeres un carácter multifacético, distinto u opuesto al carácter unifacético de los hombres, otorgado por el no embarazo y expresado en la consistencia de la propia bola, y también, en la actitud social.

Así, en los mitos tarahumares son ellas las que tienen los papeles engañosos e indefinidos acerca de lo que *debe ser*. Un ejemplo es el mito en el cual un ser maligno quiere apoderarse del alma de un hombre. Para ello utiliza a una serpiente —en algunas variedades del mito el ser maligno es la propia serpiente— a la cual convierte —o se convierte— en mujer, ésta entra en tratos con el hombre hasta que le roba el alma. El que un tarahumar pierda el alma significa la muerte, ni un gran *owirúame* (chamán) logra recuperar un alma totalmente robada. La muerte es precisamente lo que puede ocurrir cuando se destruye una unidad familiar, y una vía de destrucción es el abandono de la familia.

Son ellas, las mujeres, quienes tienen la posibilidad tanto de crear como de destruir una familia, unidad básica para la reproducción del grupo en el tiempo.

La dualidad multifacético-unifacético es simbolizada también en lo que se refiere al número de almas que cada sexo posee: los hombres tres y las mujeres cuatro. Esa cuarta alma es la que corresponde a la posibilidad de albergar dentro de sí a otra vida, y la que otorga el carácter multifacético, ya que esa posibilidad está determinada por diversas situaciones, como son: la niñez, la vejez, la menstruación y el embarazo, que es por lo tanto una posibilidad de existencia de la cuarta alma y existe sólo como alternativa.

El número de almas base (tres) está en relación con el número de mundos que existen en la cosmogonía tarahumar. En los sermones dominicales el Gobernador dice: *Onorúame bikia namo rewegáchi ati*, que significa: “*Onorúame* hizo tres mundos, nosotros iremos con él”. Los tres mundos son: el celeste, el sobre la tierra y el debajo de ella. En el segundo viven los hombres y existen muchos

Ojalá nos pudiéramos llevar algunos de estos animales a la sierra, pos ya na'más quedan poquitos.

En la ciudad se cansaron de caminar en pavimento (duro y plano), preguntaron si toda la gente que se transportaba en el metro vivía ahí abajo, extrañándose también de los altos edificios y no comprendieron tampoco como “la gente puede vivir arriba de otra gente”.

Aquí en la ciudad está muy fácil perderse pues nada más se puede mirar pa' arriba y no se ve por dónde sale el sol.

Ser rarámuri implica sembrar maíz, saber caminar mucho entre las montañas, correr en carreras de bola si se es hombre o de aros en el caso de las mujeres, bailar en las fiestas y tomar tesgüino, pero hacer todo esto en la ciudad de México les pareció difícil.

¿Y aquí, cuándo ya se muere, cómo le hacen pa' ponerlo cuando ya está muerto?

Los tarahumares pensaron que no les gustaría vivir en la ciudad “porque todo vale dinero”, pero les pareció bien volver en otra ocasión para platicar con la gente de la ciudad; mostraron interés en conocer más lugares del Distrito Federal, pero siempre con la idea del regreso a la comunidad en donde ubican su espacio real y para el cual han desarrollado, a través de su cultura, condiciones físicas y espirituales adaptadas a las frías montañas y escarpados barrancos.

La próxima vez que vengo, voy a traer muchos guaris (canastos) y natépare (cintas tejidas), pa' vender y ganar dinero que me sirva pa' comprar grabadora y una hacha.

Finalmente, es importante relatar aquellas actitudes que fueron tomando las distintas personas que iban relacionándose con los rarámuris en la calle, en el metro, en el zoológico, en el museo y en nuestra propia escuela, así como lo que sintieron y pensaron los mismos rarámuris.

La primera cuestión que se observó fue que, a cualquier lugar adonde iban, nunca pasaron desapercibidos. Por el contrario, tal vez por su vestimenta o, por ser un grupo numeroso, la gente siempre tuvo una reacción para con ellos, que iba desde una mirada asombrada, un saludo, alguna pregunta, detenerse a tomarles fotografías, hasta algunas actitudes de rechazo.

En términos generales se observaron tres tipos de actitud: la primera y más común, fue la de todas aquellas personas que miraron a los rarámuris como gente digna de ser protegida, defendida y cuidada. Al verlos, la gente se sentía con la obligación de acogerlos. La muestra más significativa fue cuando al intentar visitar el interior de la Catedral en el centro de la ciudad, un lunes por la tarde, un numeroso grupo de mujeres policia, en una actitud que se parecía más a la neurosis que a la vigilancia, prohibió el acceso de los rarámuris a la iglesia sin ninguna razón concreta, fue entonces cuando las personas que caminaban por la plaza mayor de manera espontánea exigieron que se les permitiera la entrada, argumentando que ellos (los rarámuris), "más que nadie tienen derecho a entrar a esa Catedral" pues "ellos son los verdaderos dueños de este país".

Fueron muchas las muestras de solidaridad para con los tarahumares, algunos les llevaron ropa, cooperaron comprando sus artesanías, cooperaron también para financiar su estancia aquí y el viaje de regreso; les hacían regalos y todo esto iba haciendo pensar a los rarámuris que la gente que vive en México los quería mucho, al tiempo que reforzaba su identidad tarahumar, y se mostraban orgullosos de ser rarámuris y algunos comentaron que a los "chabochis"³ les gustaba conocer tarahumares.

La segunda actitud fue más localizada. Esta iba desde el rechazo hasta la agresión; curiosamente esta agresión fue protagonizada por la policía capitalina, que en más de un sitio en que estuvieron los rarámuris mostró desagrado por su presencia como el caso de la Catedral o bien, en la ocasión que se visitó el centro comercial Perisur de donde se les quería sacar, argumentando que su presencia incitaba a la gente a tomarles fotografías, lo cual está prohibido en este lugar y aunque las fotografías no las tomarían los tarahumares se les responsabilizaba por ello debido a que "su manera de vestir llama la atención". De estas situaciones los rarámuris parecían no darse cuenta.

Finalmente, la última reacción que se observó, fue la de aquellos que cuestionaron el hecho de que el grupo tarahumar estuviera de visita

puentes entre los mundos —los arcoiris son un lazo entre arriba y enmedio, los agujeros en la tierra unen abajo y enmedio— de manera que los habitantes de los demás mundos pueden actuar en el mundo de los hombres continuamente. Así, esta concepción religiosa que parece estar estructurada bajo otra lógica se resuelve en la misma perspectiva: el mundo de arriba y el de abajo que actúan en el mundo de los hombres significando éste la unidad. En otras palabras, dos elementos que producen un tercero: la realidad hombre + mujer = familia, se expresa simbólicamente en la concepción arriba + abajo = enmedio.

Como finalmente todos "iremos con él", o sea, que al morir todos los tarahumares tendrán tres almas —las mujeres al final de su vida pierden la capacidad de cuatro— es el hombre quien confirma la autenticidad de su actuación social en contraposición a la inautenticidad o capacidad de engaño o cambio de la mujer.⁴ La relación entre símbolos se muestra así:

Sol-hombre = bola-unifacético = tres-autenticidad
Luna-mujer = aro-multifacético = cuatro-engaño.

La expresión no verbal de los números tres y cuatro la encontramos en la mayoría de las actividades rituales en las que es un ser humano el centro de ellas. Tal es el caso de las ceremonias de nacimiento, muerte o curación. Cada movimiento se repite tres o cuatro veces según sea el sexo del afectado, así mismo sucede cuando la ceremonia se dedica al sol o a la luna, en éstas la danza ocupa un papel primordial.



FOTO: César Patricio Montes



Un ejemplo clásico es la danza de los fariseos durante la festividad de Semana Santa. Se forman dos filas, cada una con cinco o seis hombres, el de enfrente lleva una banderola que mueve de izquierda a derecha dependiendo de a qué lado vaya a girar, él es la cabeza del baile y los demás lo siguen. La fila realiza movimientos en óvalo y enroscándose, regresando al sitio original después de realizar tres óvalos, al regreso se realiza un giro concéntrico; todo esto se repite durante tres ocasiones cuando es dirigido al sol y en cuatro cuando es a la luna. La evolución de la fila pretende imitar el movimiento de una serpiente, ella pertenece al mundo de abajo, así, la danza contiene elementos de los tres mundos: la serpiente, los hombres y el sol o la luna, que en un momento social se unifican en un espacio —el patio de la iglesia— que se convierte en el límite entre los mundos, el área sagrada, el campo de la actividad ritual.

Como hemos visto, en la religión rarámuri la idea del “otro mundo” no es una creación mitológica por inversión directa,⁵ o sea, no existe una contraposición entre “este mundo” como malo y “el otro” como bueno, sino que más bien es una interpretación lineal, en la cual la bipolaridad se presenta en todos los espacios, en “este mundo” y en “el otro”, y la característica principal de dicha bipolaridad es la unión en la creación de algo nuevo.

en nuestra ciudad acusando al Proyecto de hacer “turismo étnico”, o bien preguntando por qué atreverse a invitar a esta gente a la ciudad si se les puede dejar en paz allá en la sierra. Esta fue la actitud de algunos que se piensan intelectuales y que creen que a los grupos indígenas hay que conservarlos lo más “intactos” posible, para continuar teniendo objetos de estudio que satisfagan su romanticismo, sin importar las condiciones de miseria en las que viven las minorías étnicas en nuestro país. Esto produjo la impresión de que el hecho de que continúen existiendo grupos sociales con costumbres no muy comunes es más un deseo de antropólogos que lo que muestra la realidad.

No cabe la menor duda que esta experiencia ha transformado a este grupo de rarámuris, a nosotros mismos y a todos aquellos que de buena manera se relacionaron con los tarahumares. Nuestros invitados miraron en la ciudad una forma de vida distinta a la campesina; muchos de ellos conocieron aquí la luz eléctrica y el pavimento, vieron la riqueza producida por ellos al cortar los pinos de su sierra; conocieron el lugar donde se forman los antropólogos que los visitan de vez en vez; se preguntaron por qué *Onorúame*⁴ ayuda a la gente de la ciudad si no siembran y no bailan para que llueva; cuestionaron también por qué el cielo de México no es azul y porqué hay tantas “trocas”, y pudieron pensarse, además de como rarámuris habitantes de la sierra tarahumara, como integrantes de un sistema social que los contiene, los produce y reproduce.

Al final, después de nueve días de estancia y convivencia, los rarámuris se marcharon con la tristeza puesta en la risa, dejando atrás la ciudad de cristal.

*Arioshibá.*⁵

Notas

¹ Yo soy tarahumar.

² "No sé como le hacen para vivir aquí en México; hay mucha gente blanca, muchas casas, muchos automóviles. No se puede sembrar maíz, ni se pueden tener chivas. ¿Por qué hay tanta comida?".

³ Los blancos.

⁴ Díos

⁵ Adiós.

La festividad de Semana Santa al crear con su ritual el espacio sagrado lo hace, también, en un tiempo especial, en un momento social ritualizado que marca el límite en la continuidad de la vida y crea la división en etapas o ciclos.

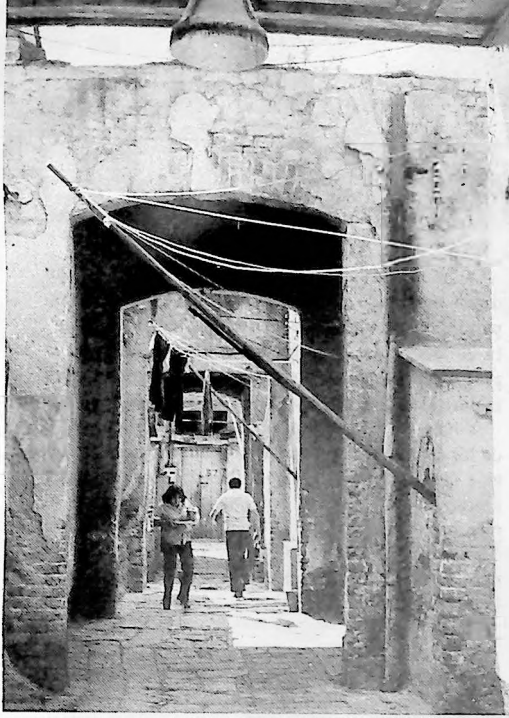
El tiempo ritual comienza con la limpieza del espacio físico en que se realizará el rito, esa limpieza se entiende como la expulsión de lo maligno de la zona y se realiza mediante el ruido de los tambores. Para cada nuevo año se elabora un nuevo tambor, que se comienza a tocar el Sábado o el Domingo de Ramos, el ruido se intensifica hacia el miércoles, fecha de la colocación de los arcos o paradas procesionales, que son clara delimitación del espacio ritual. Es durante la colocación de los arcos cuando el sonido de los tambores y los gritos de los hombres terminan de expulsar lo maligno y la limpieza está completa. El ruido se identifica así con lo sagrado y el silencio con lo profano. Otro caso es la clasificación de los animales en buenos (con alma) y malos (sin alma), dependiendo de su capacidad de producir sonidos; por eso, las serpientes son malignas. Ya puesto a funcionar el mecanismo de expulsión de lo maligno, la tarea es evitar que se introduzca de nuevo —de domingo a miércoles—. Para ello se evita la presencia de las mujeres en el área de la iglesia, ya que "como son huecas, el mal se les puede meter" y entrar al espacio ritual "escondido en ellas". La oquedad femenina es producto de la capacidad de la procreación interna. Se considera que el espacio está purificado el miércoles con la delimitación hecha mediante los arcos procesionales.

Es entonces, de miércoles a Sábado de Gloria, cuando el espacio físico de la iglesia y su patio se convierten en zonas sagradas, y cuando el tiempo se considera fuera del tiempo normal. La salida del tiempo cotidiano y el ingreso al tiempo sagrado se simbolizan mediante la pintura corporal de los hombres y sólo facial en las mujeres. Este evento se realiza amaneciendo el día jueves; la salida del tiempo sagrado se simboliza mediante el lavado de la pintura —el sábado al medio día—. El fin del tiempo ritual y la incorporación a la vida cotidiana en un nuevo ciclo de tiempo normal son sus significaciones.

Durante el tiempo ritual se realizan diversas ceremonias como rezos, danzas, procesiones, sermones, luchas, etcétera. Para cada actividad el espacio sagrado —su núcleo— cambia tanto de lugar como de intensidad en su condición de sagrado; esto se debe a que es el grupo en su totalidad el que entra al espacio y tiempos rituales, y por lo tanto, los espacios vedados son casi inexistentes: cualquier hombre puede bailar cualquier danza o realizar cualquier guardia o actividad. Por ello, más que espacios vedados, existen algunas actividades exclusivas: sólo existen dos mayores, que son los "directores" de la fiesta, o sea, son los que deciden



FOTO: Ixchel Delgado Jordá



a qué hora se baila, no quién baila, el hacerlo o no es posibilidad de todos los integrantes del grupo. La significación de la fiesta de Semana Santa gira en torno a la renovación de un ciclo de vida; se pide para que la vida continúe y mejore. Así, la Semana Santa se convierte en el motivo de la congregación de varias rancherías, manifestando el nivel de organización social denominado Pueblo.

Cuando es un individuo el centro de la ceremonia ritual sí existen espacios sagrados reservados al *owirúame* y la invocación es al sol o a la luna de manera exclusiva. El espacio ritual es el patio de la casa del afectado, o del *owirúame*, sitio que está siempre despejado y señalado con tres cruces —los tres mundos—. El tiempo ritual es corto y los ritos de preparación para entrar al espacio ritual son efectuados por el *owirúame* en el momento mismo de la ceremonia.

Hasta aquí hemos tratado dos de los tres tipos de ceremonias rituales rarámuris. Estas coinciden con dos tipos o niveles de organización social del grupo: la familia nuclear y el pueblo. El restante tipo de ceremonia es la que corresponde al nivel de organización social de la ranchería o comunidad. La idea mitológica de la existencia de tres mundos y la concepción religiosa de las tres almas que posee cada ser, son también una elaboración cultural que

explica y proyecta el funcionamiento social del grupo. Por lo tanto, el número tres se encuentra asociado, o bien simbolizando la unidad del grupo, o sea, el “deber ser” establecido que permite continuar reproduciéndose; y el número cuatro simboliza entonces la posibilidad de romper el “deber ser”, pero no con la finalidad de la destrucción, sino que significa la capacidad de cambio.

En el nivel ritual de la ranchería se conjugan los elementos de los rituales de pueblo y domésticos para producir un tipo intermedio. Con los ritos de ranchería se pretende resolver los problemas o sucesos que van más allá del ámbito familiar y más acá del grupal. Con esas ceremonias se propicia la lluvia, la buena cosecha, el alejamiento de las enfermedades. El espacio físico puede ser el usado en los ritos de pueblo —pero, restringido, o sea, el costado de la iglesia, etcétera— o el usado en los ritos familiares, esto es, el patio de la casa de alguno de los individuos con cargo o con suficiente *status* social. El tiempo ritual es de mayor duración que en lo individual y menor que en lo grupal. A excepción del *owirúame* y los participantes centrales (músicos, bailarines, etc.), los demás no necesitan una preparación especial para entrar al espacio y tiempo ritual; en momentos centrales de la ceremonia los no preparados no pueden participar, constituyendo así espacios vedados, que son característicos de los ritos familiares.

Encontramos entonces que la simbolización de los números tres y cuatro depende del contexto ritual en el que se presente el símbolo: no poseen una sola significación. El tres puede representar a *Onorúame*, al hombre, a lo auténtico, al grupo unido en lo establecido por la cultura, a los niveles de organización social o a las almas que posee el hombre como especie; el cuatro puede representar a *Iyerúame*, a la mujer, a lo engañoso o diverso y al grupo unido mediante el cambio, a la reproducción de la vida humana y a sus múltiples situaciones frente a la naturaleza.

Finalmente, vemos cómo la concepción religiosa tarahumar está íntimamente ligada a cierta representación de bipolaridad, resuelta siempre en un nuevo estado o situación intermedia, cuyos representantes más claros son la ranchería o comunidad, sitio en el que conviven los tres mundos idealizados y los tres mundos prácticos, además del producto intermedio de la relación hombre-mujer, la familia.

Notas

¹ Por reinterpretación se entiende el proceso mediante el cual significaciones distintas se atribuyen a un solo símbolo, que en su cultura original tiene otros significados y que resultan en una unidad conceptual. Al respecto ver: Herskovits, *El hombre y sus obras*, p. 598 y ss.

² Carta del Padre José Miqueo al P. Provincial Cristóbal de Escobar, fechada en la Misión de Nuestra Señora de Loreto de Yoquibo el 7 de marzo de 1745, AGN, Jesuitas 1-16, s/f, 6 folios.

³ Para abundar en la descripción etnográfica de los eventos tarahumares aquí mencionados, consultar: Bennett y Zingg, *Los tarahumaras*.

⁴ Intento utilizar el término "engaño" despojado de su contenido moral negativo. Probablemente en palabras occidentales no existe una traducción exacta de lo que ese concepto rarámuri significa para la propia cultura. Otras alternativas son: diversidad, multilateralidad, indefinición, variedad, etcétera.

⁵ Esto es contrario a la propuesta estructuralista de los capítulos 15 y 16 del texto *Cultura y comunicación* de Edmund Leach, pp. 95-105. Esa propuesta ubicaría a un elemento con "x" características, y al otro con las opuestas, y su unidad sería la resolución del conflicto bueno-malo por la vía de situar al individuo (o sociedad) en la parte correcta del par binario, lo que se lograría mediante la ritualización.

Bibliografía

Bennett, W.C. y R.M. Zingg

1939 *Los tarahumaras. Una tribu india del norte de México*. INI, Clásicos de la Antropología, México, 1986, edición original 1935.

Herskovits, M.J.

1976 *El hombre y sus obras*. FCE, México.

Leach, Edmund

1985³ *Cultura y comunicación*. Siglo XXI, España.

Velasco Rivero, Pedro de S.J.

1987² *Danzar o morir*. CRT, México.

Archivo General de la Nación

Ramo "Jesuitas", o Fondo Cosío, vol. 1-16, s/f.

Archivo de Campo del Taller

"Grupos Etnicos y Clases Sociales", 1979-1983. Escuela Nacional de Antropología e Historia.